



XXVII
Encuentro
Literario

COLEGIO MARYMOUNT

**CORPORACIÓN COMITÉ CULTURAL
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXVII ENCUENTRO LITERARIO
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS
DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO**

2012





DÉCIMO

Susana Escobar Soto (Susana) -10° A

TIJERA

Viernes 27 de Marzo de 1998, cárcel del Buen Pastor, Bogotá.

"Se dice que el amor lo puede todo y sobrepasa todo, hasta lo que puede acabar con tu vida. Mi celda era fría, oscura, las pulgas en los colchones sucios y las ratas buscando refugio de la lluviosa noche, sentenciada a dos años de prisión desgraciadamente, la razón: Ser la esposa y cómplice de uno de los capos más buscados de Colombia."

Mi nombre es Milagros Pinzón, tengo 23 años y nací en Zarzal, Valle del Cauca. Tengo el cabello negro, ojos verdes y mi piel es morena, soy alta y tengo un cuerpo bonito. Cuando tenía 19 años y trabajaba en la plaza vendiendo caña de azúcar en un toldo, la tarde del 3 de septiembre del 1994, recuerdo muy bien que la plaza estaba repleta y alborotada, la salsa retumbando y yo en mi puesto vendiendo caña, dos camionetas Toyota Autana de color negro se parquearon al frente de la cantina de Don Armando, de éstas se bajaron cuatro hombres, todos armados con pistolas calibre 38 y pintas llamativas, los cuatro hombres se sentaron en una mesa a fumar tabaco y a tomar aguardiente blanco del Valle.

Mi compañera Clemencia, notó que yo no dejaba de mirar a aquellos hombres, eran los del Cartel de Cali, me dijo que era Jonathan Cataño alias "Tijera" y los otros tres de

Encuentro Literario XXVII



sus escoltas, "mulato", "piraña" y "colas". Tijera era el del medio, era un hombre alto, moreno, de ojos oscuros y muy acuerpado, tenía una cara hermosa y una mirada misteriosa pero penetrante, este hombre se paró de su silla y se acercó a mi puesto, Clemencia ya se había ido, yo estaba sola, él me dijo: " buenas tardes señorita mi nombre es Jonathan" , yo lo saludé y le pregunté que si quería caña, él me miró y dijo "le compro toda la caña que tiene ahí, si solamente me da su nombre", sin pensarlo dos veces acepté y le di mi nombre, me dijo que si le podía dar mi teléfono y que tenía una cara preciosa, yo me sonrojé y me reí y le dije que no, pues eso no hacia parte del trato, él tomó la caña y se despidió. Esa noche no pude ni dormir pensando en su mirada y su voz.

Una semana después lo vi pasar en su carro cerca a la droguería de doña Mari que queda a mas o menos 3 cuadras de la plaza, él me vio y paró el auto para saludarme, me preguntaba que si me acordaba de él, por supuesto me acordaba de él, cómo olvidarlo. Tijera me invitó a que nos tomáramos algo y a hablar un rato, yo acepté, hablamos toda la tarde como si nos conociéramos de toda la vida, sin penas, sin silencios. Me contó que tenía una hija y que a su esposa la había matado, años atrás, el frente 25 de las FARC, sentí miedo, pero interés. Su hija tenía 15 años recién cumplidos y actualmente vivía en Kansas, pues estaba en un internado aprendiendo inglés. Su nombre era Jessica.

Mi interés me llevó a hacerle muchas preguntas, con cada respuesta me daba más miedo y sentía muchas más ganas de ser parte de su vida, un hombre intrigante, misterioso, con secretos que recorrían mi mente con cada una de sus

Encuentro Literario XXVII



palabras. Nos dieron las doce, ya era hora de retirarme, nos despedimos y me alejé con el corazón en la mano y la mente revuelta de pensamientos y de Jonathan Castaño. Él dio la vuelta y siguió su camino al igual que yo. ¿Qué pasaba por su mente? ¿Cómo se habría sentido revelando sus más misteriosas historias y vivencias hacia mí?

Eran pasadas las dos, ya estaba lista para acostarme, sonó el teléfono, me sentí asustada, como una llamada de alarma; no, levanté el teléfono y era él. Me pregunté qué hacía un capo como él llamando una muchacha de campo como yo. Él dijo que no había parado de pensar en mí, y como una bala en el pecho a quemarropa sentí su vida dentro de la mía, ahora era un sentimiento de amor que nos inundaba a los dos, aún no entiendo cómo pasó.

Pasaron las semanas, no dejábamos de vernos ni de hablar un solo día, nos dimos nuestro primer beso, un beso que como ningún otro me llevó al cielo, fue romántico, sentí estrellas acariciándome, sabía que tal vez estaba en la puerta de entrada a mi nueva vida, al lado del hombre que amé, amo y amaré por siempre.

Yo sabía que sólo por estar con él y amarlo, corría el riesgo de estar donde estoy ahora, esperando a que los años pasen para algún día volver a estar con él y despertarme cada mañana a ver su cara dormida y soñadora que me mata. Ahora estaba enfrentando la guerra más difícil que jamás he tenido, es una lucha constante, sentía que perdía las fuerzas pero cerraba los ojos, lo imaginaba, y sentía que el alma me volvía al cuerpo. Daría lo que fuera por verlo, tocarlo.

El día que mi cuento de hadas se desmoronó, era una

Encuentro Literario XXVII



tarde de sábado, estábamos en la finca tomando un baño, y un estruendo nos interrumpió. La DEA nos había encontrado, tratamos de huir al bunker, pero eran demasiados, fue imposible que no nos vieran o que no nos encontraran. Ese fue el día en que nos separamos, se me desgarró el corazón de tan solo pensar en eso. Me juzgaron rápidamente y por eso me encuentro aquí hoy, yo nunca participé en los actos de mi esposo, pero era su mujer y disfruté de sus bienes y ganancias del narcotráfico, mis amistades ahora eran las esposas de sus cómplices, todas con historias similares, pero ninguna sentía lo que yo sentía por él, era amor antes que ambición, para muchas sólo era el poder y el dinero, que les giraban cuantos millones quisieran a la semana, montaban esa hipócrita vida en camionetas y lujosas propiedades. Yo tenía todo eso, pero lo único que me llenaba era despertarme y acostarme todos los días al lado de Tijera, mi esposo.

Todo lo que me llenaba me lo arrancaron de la noche a la mañana, recordar toda esta historia desde una cárcel inundaba mi corazón de lágrimas. Abrieron la puerta de mi celda y un negro vestido de blanco me sacó, pensé que había descubierto algo peor y no supe qué pensar, entré a un cuarto blanco y limpio que no parecía de una cárcel, una señora con una dulce voz se volteó y suavemente me dijo: Milagros, estás embarazada desde hace dos meses. Sentí felicidad, pero también tristeza de saber que mi bebé crecería sin un padre o sin su mamá; sin embargo, era al menos esa personita que me recordaría día a día a mi esposo.

Ahora sólo me quedan 1 año y 6 meses con 23 días y

Encuentro Literario XXVII



espero algún día volverme a encontrar el amor de mi vida,
con el hombre que me hace sentir completa, para así
seguir nuestras vidas al lado de nuestro hijo.